



HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Cartas*, ed. Juan Varo Zafra, Granada, Universidad, 2016, 456 págs. ISBN: 9788433858955.

**Claudia Regina da Costa da Costa**  
**Universidad de Jaén**

Juan Varo Zafra, profesor del Departamento de Lingüística General y Teoría de la literatura de la Universidad de Granada, nos brinda con la edición de las *Cartas* de Diego Hurtado de Mendoza un riguroso estudio filológico que se centra en diversos aspectos vitales de uno de los más polémicos cortesanos de Carlos V, el noble caballero, embajador, escritor y poeta renacentista don Diego Hurtado de Mendoza.

Respecto a su estructura, el volumen se organiza en dos partes. Por un lado, cuenta con un pormenorizado estudio preliminar sobre la biografía del noble granadino —que narra desde la niñez, la formación, las relaciones que entabló en las diversas cortes por las que pasó hasta la carrera diplomática y su caída en desgracia—; por otro, culmina con un apéndice titulado «La carta sobre las alteraciones en Génova», epístola destinada al rey Felipe II, revisada y modernizada ortográficamente por el editor, cuyo contenido trae a colación aspectos de interés territorial, político e histórico, mediante un profundo análisis de aquellos acontecimientos referentes a la situación de Génova bajo el gobierno de Carlos V en el contexto internacional de la época. Con el particular estudio de dicha misiva, Juan Varo nos propone algunas hipótesis interesantes acerca de las probables intenciones de Hurtado de Mendoza al ofrecer al monarca tal informe, entre ellas lograr acceder, una vez más, al favor real y así mantenerse en la corte, propósito final de todo cortesano renacentista.

En lo que respecta a la edición, el volumen reúne una cuidada selección de las epístolas redactadas por Diego Hurtado de Mendoza durante las diversas etapas en que actuó como embajador en distintas cortes imperiales, así como de su estancia en Granada, ya durante los años oscuros del exilio. Así, el autor organiza el epistolario de

Hurtado de Mendoza según los lugares en los que, de alguna manera, el embajador estuvo destinado: Venecia (1539-1547); Roma y Siena (1547-1552); y Granada (1569-1575). Además, cada apartado epistolar viene acompañado de una previa introducción que, aparte de situar al lector en el contexto histórico de actuación de Hurtado de Mendoza, también aporta aclaraciones necesarias para una mejor comprensión del mensaje que este quiere, de acuerdo con sus propios intereses, propagar a sus destinatarios, personalidades del más alto rango como Francisco de los Cobos, el propio emperador Carlos V, el duque de Alba, cardenales y obispos, entre otros.

En primer lugar, tenemos las epístolas venecianas, circunscritas a la primera embajada de Hurtado de Mendoza y que tienen como destinatarios a Francisco de los Cobos —poderoso secretario de Carlos V y protector de Hurtado de Mendoza— y al propio Emperador. En esa etapa, don Diego es nombrado embajador destinado a Venecia, y como principal cometido debe evitar que esta salga de lo que se conoce como la Santa Liga, esto es, la unión del imperio de Carlos V, del papa Paulo III y de Venecia, constituida con el fin de evitar la expansión turca por el Mediterráneo. Inmediatamente, don Diego advierte la grave crisis que sufre la política imperial en Venecia —con el intento de invasión del Gran Turco, la amenaza de una alianza franco-turca contra el imperio español y, fundamentalmente, la crisis económica que la asola—, y empieza a enviar sucesivas misivas tanto a de los Cobos como al Emperador dando noticia del panorama que se encuentra, subrayando siempre la necesidad de un rescate económico de Venecia como solución a los problemas que va describiendo a lo largo de sus cartas. En esta primera empresa, queda constancia de un embajador todavía inexperto para solucionar conflictos de tamaño magnitud pero que, no obstante, se revela muy hábil a la hora de poner en marcha todo un esquema de relaciones políticas, de espionaje y de intrigas con el fin de alcanzar sus objetivos y, asimismo, un personaje que se revela ambicioso y sediento de poder. Sin duda, esas primeras misivas demuestran los años más vitales y productivos del embajador.

El segundo apartado epistolar de Hurtado de Mendoza es el más extenso del estudio y comprende las cartas vinculadas al periodo de su actividad entre Roma y Siena, en el que su patrón, Francisco de los Cobos, intercede una vez más en su favor para que don Diego conduzca la embajada de Roma y, posteriormente, el gobierno militar de Siena, pese a su difícil gestión anterior en Venecia. Son misivas dirigidas principalmente al emperador Carlos V y al influyente obispo de Arrás, Antonio Perrenot de Granvela, pero también a personalidades como don Rodrigo de Mendoza, el duque de Alba, el Papa Julio III, el secretario Pedro Jiménez, el virrey de Nápoles, el secretario Domingo Jiménez, don Fernando Gonzaga y una única a don Felipe II.

Sin duda, será la misión más compleja de Hurtado de Mendoza, que se verá colapsada por responsabilidades que el embajador contrae con otros Estados italianos, más allá del gobierno de Siena y Roma. Aunque ese es el momento de mayor hegemonía del emperador Carlos V, también el poder que ejerce el Papado y su interferencia en los negocios de Estado son un obstáculo para el monarca. Así, en esa

etapa, la principal tarea de don Diego es amenizar las relaciones con el Papa con el fin de que este no se aliase a los franceses, además de controlar y persuadir a los pequeños principados italianos a que se sometían al imperio de Carlos V. Será la situación en la que el embajador estará bajo mayor presión, y en la que se verá involucrado en sospechas de asesinatos y atentados contra sus adversarios. Sin duda, los testimonios de que nos deja constancia con tales misivas pintan a un maquiavélico y déspota Diego Hurtado de Mendoza, el cual pierde todo su prestigio como negociador por la incapacidad de controlar su propio carácter.

Por último, las epístolas granadinas nos dan cuenta del destierro de Hurtado de Mendoza por orden del rey Felipe II así como del conflicto entre los moriscos y cristianos, hecho histórico que el antiguo embajador registrará en su relato *La guerra de Granada*, redactado a partir de las reflexiones personales sobre dicho conflicto, pero que también informan acerca de otros dos enfrentamientos: por una parte, de la pugna entre el feudo granadino y el cuerpo de letrados, instalados en Granada desde época de los Reyes Católicos —quienes van despojando del poder civil y militar a aquellos—; y, por otra, de la contienda entre los grupos de poder ebolista y albista —quienes disputan la gracia real—. Esta vez, las misivas enviadas desde Granada tendrán como destinatario principal el cardenal Espinosa, a quien Hurtado de Mendoza relatará dichos conflictos, además de sugerir estrategias de engaño y ardides diversos para conseguir un aparente pacto con los moriscos para ganar la guerra, pero, como no podía ser de otra forma, también rogará incesantemente al cardenal que interceda por él ante el monarca con el fin de obtener el perdón real y lograr su vuelta a la corte. Sin embargo, alcanzará este objetivo solo parcialmente en el año 1574, cuando acuda a dar cuentas de sus años en Italia. Finalmente, consigue el perdón pocos días antes de su muerte, en 1575, no sin antes nombrar a Felipe II como heredero universal de sus bienes, incluida su magnífica biblioteca, conocido objeto de deseo del monarca. En definitiva, las epístolas de Granada nos dan noticia de un Hurtado de Mendoza desterrado, abandonado y muy enfermo, quien a pesar de las adversidades mantiene todavía sus firmes ambiciones de cortesano.

En conclusión, la antología reunida por Juan Varo puede considerarse como un minucioso estudio filológico sobre la vida y obra de un personaje con una de las más ricas trayectorias vitales del Renacimiento. Para ello, fundamenta su sólida investigación en un extensísimo corpus bibliográfico en el que reúne desde las primeras investigaciones de que se tiene noticia hasta los trabajos más recientes sobre la personalidad de don Diego Hurtado de Mendoza.

Se trata, en definitiva, de un volumen de referencia de obligada lectura para todo aquel que pretenda investigar cualquier aspecto vinculado a la figura de Diego Hurtado de Mendoza en tanto que personaje histórico y paradigma de caballero renacentista. Todo ello ofrecido por Juan Varo a través de una prosa clara y objetiva, ideal para todo aquel que empieza a recorrer los caminos de la investigación en filología hispánica.